

de Calahorra, muriendo tristemente abandonado de todos en Guetaria (Guipúzcoa) el 15 de enero de 1815¹¹.

Obispo de Calahorra y la Calzada

Al regresar Fernando VII de su exilio en Francia, y a lo que creo, por intercesión de su pariente el Cardenal Borbón, otorga a nuestro buen don Atanasio el Obispado de Calahorra y la Calzada, vacante ahora en realidad por el fallecimiento de su último legítimo poseedor don Francisco Mateo Aguiriano, acaecido en el Cádiz de las Cortes el día 9 de septiembre de 1813.

Se trataba en aquel entonces de una Diócesis de gran extensión territorial, puesto que abarcaba casi toda La Rioja y buena parte del ahora llamado "País Vasco" –antes Provincias Vascongadas–, hasta la formación en 1861 del nuevo Obispado de Vitoria.

Gentes en general de honda religiosidad, de lo que era índice el número creciente de vocaciones sacerdotales y religiosas, así como las honradas costumbres tradicionales, si bien acababa de pasar una guerra como la de la Independencia, con su secuela de odios y rencores y no escasas pérdidas en el patrimonio histórico-artístico del Obispado.

Puyal y Poveda, con larga experiencia pastoral que le habían proporcionado sus años de Obispo Auxiliar y Vicario de Madrid, intentó llegar a todas partes con su mensaje de paz y verdadera reconciliación entre los hermanos: Baquero Almansa nos da una visión bastante elogiosa de estos años de su vida:

"Desempeñó este obispado durante quince años, hasta su muerte. Por sí mismo asistía a los sínodos, enterándose de la capacidad de los examinandos. Estableció las Conferencias Morales, para instrucción y edificación de su clero; reavivó el casi muerto Seminario Conciliar; procuró la circulación de buenos libros y aún hizo reimprimir algunos de su propio peculio"¹².

Sobre este interesante periodo en la vida del seminario riojano nos hemos de remitir a Bujanda, quien en su interesante libro "El Seminario de Logroño"¹³ nos habla de los trabajos de Puyal y Poveda para conseguir que el Seminario Diocesano que se hallaba instalado en el antiguo Colegio de los Jesuitas, desde la expulsión de éstos, no pasara a Calahorra, como en más de una ocasión solicitó el Ayuntamiento de aquella ciudad episcopal, sino que con visión de futuro permaneciera en Logroño como por fin pudo conseguirse¹⁴.

¹¹ *Ibidem*, pag. 237.

¹² Baquero Almansa, Andrés: "Hijos ilustres de Albacete", pag. 157.

¹³ Logroño 1910.

¹⁴ "Espediente a instancias del Ayuntamiento de Calahorra para que se traslade a esta ciudad el Seminario Conciliar de Logroño 1825" A.H.N., citado por Martín Hernández, Francisco en su interesante libro "Los Seminarios Españoles" Salamanca 1969.